

ENTREVISTA con

Gabriel Bekerman

Arquitecto mendocino

“La ciudad de Mendoza crece, pero sin ninguna planificación”

Arquitecto asociado del estudio de César Pelli, Gabriel Bekerman cree que la provincia está experimentando un crecimiento nunca visto. Pero asegura que tiene un gran problema de planificación urbana porque “simplemente no la hay”. Dice que tenemos una oportunidad histórica por el nivel de inversiones, aunque los políticos no toman el tema con la suficiente seriedad.

Por Laura Antún Foto: Claudio Gutiérrez

Es mendocino, tiene apenas 35 años y es uno de los pocos arquitectos en el mundo que pueden ostentar el título de asociado del estudio César Pelli, uno de los más internacionales y vanguardistas del momento. Egresado de la Universidad de Mendoza, Gabriel Bekerman llegó a Pelli por insistidor: quería saber cómo trabajaba el creador de obras emblemáticas como las Torres Petronas de Kuala Lumpur, y luego de un año de papeleo consiguió una pasantía en su estudio de Estados Unidos. Pero los nueve meses aceptados por Pelli y planificados por Bekerman se convirtieron en nueve años.

Gabriel se estableció en New Haven, Connecticut, donde Pelli tiene una de sus oficinas, y desde allí se encargó de el diseño y la proyección de obras emblemáticas de la arquitectura contemporánea. Integró el equipo de arquitectos responsables de imaginar, maquetar, esbozar y construir el Museo de Arte Contemporáneo de Osaka, una impresionante estructura hecha bajo tierra y capaz de soportar los embates de la humedad del mar: equipado hasta con sensores de pájaros, el edificio que lleva el sello del mendocino es hoy una de las atracciones de la llamada “Chicago de Japón”.

También ha sido parte del equipo responsable de diseñar y levantar la torre más alta de Tokio, construida por encargo de la compañía Mitsui Fudosan; y de diseñar el master plan de Abandoibarra, la zona portuaria en la que está el museo Guggenheim de Bilbao y que constituye el proyecto de revitalización urbanística más importante de la ciudad española. Hoy, Bekerman elige Mendoza para quedarse y criar a sus dos hijos, aunque sigue como asociado de Pelli y trabaja en proyectos internacionales vía Internet.

¿Cómo fue la experiencia de trabajar en Japón?

Fue increíble, porque tuve la oportunidad de entrar en contacto con la cultura de Japón y trabajar con el nivel de meticulosidad al que están acostumbrados ellos. El museo de Osaka es un edificio subterráneo con muros de tres metros de espesor, aptos para recorrerlos por dentro y comprobar las filtraciones de humedad. Nos tomó dos años diseñar el edificio y otros cuatro construirlo.

¿Piensa que aquí se puede trabajar con el mismo nivel de detalle y meticulosidad?

No... Los arquitectos mendocinos tienen que tratar de hacer cosas buenas en un tiempo muy breve y con menor cantidad de recursos. Para hacer algo interesante hay que tener mucho talento y muchísima voluntad.

¿Qué rescata de su experiencia en el estudio de New Haven?

El modo de trabajo. Los arquitectos son todos diseñadores, no hacen las veces de ingenieros. Sólo enfocan su atención a que los edificios sean mejores funcional y estéticamente.

¿Mendoza tiene un buen nivel de arquitectura?

La arquitectura de Mendoza es muy variada. La podés ver desde diferentes niveles y darle diferentes enfoques, depende desde dónde la quieras analizar. Se han hecho cosas muy buenas en la provincia.

¿Qué opinión le merece el crecimiento caótico que está experimentando la ciudad?

Creo que el principal problema de Mendoza es la planificación urbana: simplemente no la hay. Nadie sabe para dónde crece la ciudad, cuál es el futuro, qué queremos de la ciudad.

¿Piensa que Mendoza crece de forma equivocada?

Sí, porque la ciudad se está extendiendo a zonas que deberían mantenerse simplemente para uso rural o que son peligrosas por los aluviones, y hay otras zonas en las que se podrían hacer buenos proyectos que no se aprovechan. Se deberían estudiar formas alternativas de crecimiento.

¿Qué cree que se debería aprovechar y que está mal aprovechado?



EN CASA. Después de nueve años en Estados Unidos, Bekerman ha decidido volver a Mendoza, donde dice crecieron sus hijos.



Frente del rediseñado Museo de Arte Contemporáneo de Osaka.



Una cena con César Pelli (derecha) y arquitectos asociados.

Por ejemplo, vivimos en una ciudad que está al pie de la montaña, pero nadie siente que esté en la montaña porque no se ha hecho una planificación urbana en ese sentido. Hay muchos lugares muy interesantes y muy lindos que no se desarrollan, que carecen de accesos, a los que no hay forma de llegar. Hay una falta absoluta de criterio. Mientras tanto el Pedemonte crece sin control.

¿Hay desidia general al respecto?

Creo que los técnicos que están en la función pública y los políticos deberían insistir con este tema. Desde los concejos deliberantes debería existir un mayor grado de seriedad, de planificación.

¿Qué podemos hacer los ciudadanos comunes para evitar este crecimiento caótico?

Es que esta es una responsabilidad política. Se dan permisos para construir sin saber ni hacia dónde va la ciudad, ni cuáles pueden ser las consecuencias, ni si en el medio del barrio que se hace en el futuro se tendrá que construir una ruta y levantar todo. Mientras estuve en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza se hicieron varias reuniones con todos los candidatos a intendentes del área metropolitana. En esa ocasión prometieron armar una especie de consejo o ente donde sentarse a conversar entre departamentos y ver cómo organizar la ciudad, como mejorarla. Pero todo esto quedó en

la nada, nunca se cumplió. Hoy las propuestas políticas no son las adecuadas, no se ve que realmente exista una decisión firme por mejorar esto.

Sin embargo están llegando inversores interesados en la ciudad

Sí, pero no saben a qué atenerse. Yo vengo de estar con potenciales inversores de los Estados Unidos pero no saben a dónde apuntar. No se ve claramente cuál es el perfil que se le quiere dar a la provincia, hacia dónde va, en qué dirección debería crecer. Esto dificulta un poco las cosas.

¿Los countries son un aporte positivo a la ciudad?

César Pelli acaba de dar una opinión al respecto con la que no puedo estar más de acuerdo. Si bien es cierto que tenemos un problema de inseguridad, mayor es el problema que están generando los barrios cerrados: la gente se está segregando por niveles y clases sociales, y a su vez se están desdoblado otras áreas de la ciudad que deberían revitalizarse porque están muy bien. Antes, el Centro era un sitio en el que podría pasear de noche... Ahora se ha transformado en tierra de nadie.

El Centro se está desdoblado como en algunas ciudades de los Estados Unidos

Sí, pero es el mal ejemplo de los Estados Unidos que no deberíamos copiar. Tenemos que trabajar para que eso no pase aquí.

Los mendocinos de César Pelli

Cuando Gabriel Bekerman hizo las valijas para ir a aprender junto con César Pelli, todavía no existían programas de intercambio con el staff del arquitecto más internacional de la Argentina. A partir de la llegada de Bekerman, el estudio comenzó a aceptar un convenio de becas para arquitectos mendocinos que por fortuna se mantiene hasta la fecha. Créase o no, los mendocinos hoy son mayoría entre los profesionales argentinos que pasan por el estudio Pelli y Asociados para ganar experiencia. “Hasta el momento han pasado doce mendocinos por la oficina”, cuenta, “y este año empiezan dos chicos nuevos”.

Según Bekerman, en Estados Unidos están encantados de recibir a los provincianos: dicen que el nivel es excelente y que aportan valor agregado con sus ideas. A su vez, los mendocinos tienen la oportunidad de trabajar con un nivel de detalle, de meticulosidad y de análisis pocas veces visto durante nueve largos meses.

¿QUIÉN ES?

Gabriel Bekerman nació y estudió en Mendoza, pero pasó la última década trabajando en el estudio de César Pelli en New Haven, Estados Unidos. Como arquitecto asociado a Pelli ha sido uno de los responsables de proyectos como el Museo de Arte Contemporáneo de Osaka, una especie de barco sumergido en una isla que tiene hasta sensores para espantar a los pájaros; de la torre más alta de Tokio y del master plan de Abandoibarra, la zona portuaria en la que está el Guggenheim de Bilbao. Gracias a este master plan, el nuevo foco cultural y de negocios vasco ya tiene definidos los usos que se dará a cada metro de terreno y los edificios que se levantarán: una torre de 30 metros estará a cargo del estudio Pelli y las restantes serán construidas por arquitectos famosos de España. Hoy, Bekerman ha decidido establecerse nuevamente en Mendoza, provincia que dice está experimentando un crecimiento nunca visto.

¿Cómo se puede trabajar para revitalizar el Centro?

Habría que buscar programas que incentiven la regeneración de los tejidos urbanos, que devuelvan la vida a zonas muy lindas de la ciudad como la Cuarta Sección. A su vez, los concejales tendrían que revisar los códigos de construcción. Son muy viejos. Además existen ordenanzas absurdas: en la Quinta Sección, por ejemplo, se está construyendo un edificio en el que permiten poner una heladería pero no una cafetería ¿Cuál es la diferencia? ¿A qué apunta esta ordenanza?

¿Qué gran obra le gustaría hacer para Mendoza?

En Mendoza está todo por hacer. Hay que trabajar para que haya más y mejores museos, para que existan otras salas además del teatro Independencia. Pero me encantaría proyectar una ampliación del anfiteatro Frank Romero Day, que nos ha quedado chico. Me gustaría estar en un proyecto que solucione el tema de la gente que mira la Fiesta desde los cerros, porque son tantos que un día se pueden desbarrancar. También estudiaría cómo brindarle más comodidad al turista, sin perder el espíritu que le quiso dar el arquitecto Daniel Ramos Correas. Es un tema muy interesante para trabajarlo a corto plazo.

«Tenemos un problema de inseguridad. Pero el crecimiento sin regla de los countries está creando un problema aún más serio: el de la segregación».